

DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO

Pastor Carlos Cabrera



SICAM (Seminario Intensivo de Capacitación Ministerial)

Movimiento Cristiano y Misionero

www.lasfloresmcm.com.ar

ÍNDICE

- PRÓLOGO.....3
- LEALTAD MINISTERIAL.....4
- LLAMADOS A SERVIR.....6
- EL SERVICIO ES LA ESCENCIA.....9
- LA RAZON DE SER ES SERVIR.....10
- EN EL SENTIDO BIBLICO MINISTERIO.....11

DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO – 4

- INTRODUCCION.....15

DESARROLLO:

- EL MINISTERIO DEL APOSTOL.....18
- EL MINISTERIO DEL PROFETA.....19
- EL MINISTERIO DEL EVANGELISTA.....20
- EL MINISTERIO DEL PASTOR Y MAESTRO.....21
- EL MINISTERIO DEL OBISPO Y ANCIANO.....23
- OTROS MINISTERIOS EN EL ESPÍRITU SANTO MENCIONADOS
EN EL NUEVO TESTAMENTO.....24

PRÓLOGO

CUANDO LOS HERMANOS DEL PRESBITERIO Y NUESTRO S.I.C.A.M ME PIDIERON COMPARTIR ESTOS ESTUDIOS SOBRE LA DOCTRINA DEL BENDITO ESPÍRITU SANTO, SENTI QUE ERA PARA MI UN APASIONANTE PRIVILEGIO Y AGRADECIMIENTO A DIOS.

A MIS DIECISEIS AÑO DE EDAD EL ESPÍRITU SANTO SE REVELÓ A MI VIDA. SU PERSONA DIVINA ME TOCÓ Y ME LLENO DE SU GLORIA, FUE LA EXPERIENCIA ESPECIFICA QUE ME MARCÓ PARA TODA LA VIDA, YA QUE CONOCI AL SEÑOR EN UNA ESTRUCTURA TRADICIONAL, QUE NO PRACTICABA LAS MANIFESTACIONES DEL ESPÍRITU SANTO.

YA HABIA NACIDO DE NUEVO, Y ESTABA ESPERIMENTADO LA NUEVA VIDA EN CRISTO, PERO ERA TAL MI AMOR, GOZO Y AGRADECIMIENTO AL SEÑOR, QUE CON MIS PALABRAS HUMANAS NO LO PODIA EXPRESAR. ENTONCES EL ESPÍRITU SANTO VINO A MÍ, TOMO CONTROL DE TODAS MIS FACULTADES, Y ENTRÉ A UNA MANIFESTACION SOBRENATURAL DE NUEVAS LENGUAS, QUE CON MI MENTE YO NO ENTENDÍA, MAS ERA TAL LA FUERZA DE SU PRESENCIA Y GLORIA QUE YO QUERÍA SEGUIR TODO EL TIEMPO ASÍ, MAGNIFICANDO AL SEÑOR.

LUEGO, LEYENDO MI BIBLIA EN HECHOS 2:4, ENTENDÍ QUE ERA LO MISMO QUE HABÍAN EXPERIMENTADO NUESTROS HERMANOS EN EL COMIENZO DE LA IGLESIA.

RECONOZCO Y CONFIESO QUE HA SIDO POR LA GRACIA Y LA INTERVENCIÓN DIÁRIA Y OPORTUNA, QUE EL ESPÍRITU SANTO ME SOCORRIÓ, AYUDÓ Y GUARDÓ. ÉL HA SIDO MI VERDADERO ALIADO DE GUERRA CONTRA LA CARNE, EL PECADO Y SATANÁS.

NUEVAMENTE GRACIAS A LOS HERMANOS DE LA FAMILIA DEL MOVIMIENTO CRISTIANO Y MISIONERO, QUE ME PERMITEN COMPARTIR CON USTEDES “LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO”.

PASTOR CARLOS CABRERA

LEALTAD MINISTERIAL

Cada profesión tiene lo que se ha dado en llamar una “ética profesional”. La ética es la norma, el fundamento de la moralidad en las acciones humanas, determina el principio y reglas de la conducta de la vida. Hablando de ética, nos referimos a las reglas de conducta y al fundamento de lo que considerará correcto o incorrecto en el ejercicio de su carrera, un ministro.

El Pastor es un siervo de Dios. Ha sido ungido y separado para ser un embajador. Ejecuta la vocación más noble y elevada; realiza el trabajo de mayor importancia que pueda realizarse en el mundo.

Muchos problemas y situaciones de las Obras, caen dentro del terreno de la ética ministerial.

1) La amistad entre los ministros

- a- Su gran necesidad.
- b- No hablar mal de su compañero. Evitar conversaciones livianas, cultivar plática sobre temas que edifican.
- c- Guardar la reputación del hermano y compañero.

2) Las relaciones entre ministros de una misma región

- a- No ostentar supremacía. **Fil 2:4**. Reconocer el ministerio de su consiervo aunque carezca éste de experiencia o capacidad.
- b- La necesidad de una fluida comunicación entre los pastores.
- c- El mal del celo ministerial. No alimentar el celo ministerial.

3) El cambio de pastorado

- a- Los deberes con la Iglesia que deja.
 - Suspender las comunicaciones con los creyentes.
 - Dejar todo en orden.
 - No recibir diezmos de la iglesia dejada.

b- Los deberes de la Iglesia nueva

- Tardarse para hacer innovaciones.
- Respetar al pastor saliente (pagar viejas deudas en silencio)

4) Visitando y recibiendo visitas

a- El trato con un invitado. No ceder el púlpito a un ministerio no acreditado (no dar el púlpito a cualquiera- Hno. Samuel).

b- De visita en otra Iglesia. Nunca debe visitar por las ofrendas, las necesidades personales las hago notorias al Señor y no a los hermanos.

- Cuando llega visita, entre por la puerta. No pasar por alto a su consiervo. Llegue primeramente a la casa del pastor y no a la casa de los creyentes.
- Cuando va de visita a otro país (o si es invitado), en lo posible tomar contacto previo: La puerta para entrar son los líderes nacionales y no un pastor de una Iglesia local de ese país.

5) El ministerio y el M.C y M. como la familia.

a- Reconocimiento de pertenecer y permanecer en la familia.

- Asistir a las Convenciones:

1. Prioridad N° 1 – La Convención Nacional e Internacional en Chapadmalal.

2. Asistir a Dos Convenciones Regionales en su zona.

b- Colaboración activa con el campamento en Chapadmalal.

c- Ser fieles apoyando la tarea de la Comisión Directiva o Consejo Administrativo (enviar planillas, cumplir con la cuota societaria).

d- Respeto al Presbiterio y apoyo a quienes dirigen.

6) Nuestra relación con otras denominaciones

Somos los más abiertos y también los más cerrados (Hno. Samuel).

7) Debemos ocuparnos en desarrollar la tarea que Dios le encomendó a nuestra familia, y que tan nítidamente, la enseñaron nuestros padres en el M.C y M

- a- Evangelizar
- b- Establecer
- c- Hacer discípulos
- d- Formar obreros
- e- Abrir obras

Llamados a servir

Llamados a Servir es uno de los principios que tenemos como familia del Movimiento Cristiano y Misionero. Tiene que ver con la esencia misma de la visión que practicamos. Servir es lo que significa vivir de acuerdo al llamado, entender y demostrar con los hechos la naturaleza misma de quienes, como escogidos de Dios, tenemos un corazón ardiente por la llama del servicio encendido en nuestro corazón, como lo fue desde el comienzo mismo en la vida de nuestros padres que nos marcaron con su ejemplo el rumbo a seguir. Comparto con muchos la carga de recuperar este espíritu de servicio práctico, voluntario, diligente y eficiente haciendo una entrega total de nuestra vida, tiempo y recursos, poniéndolos al servicio de la obra de Dios, para lo cual, te invito a leer muchas veces esta cartilla con tu Biblia en mano, para estudiar los pasajes indicados en la misma. Todos fuimos Llamados a Servir y estamos juntos en esta gran causa.

Introducción: Juan 12:26 Nuestro Maestro, Salvador y Señor Jesucristo dice: **“Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará”**. Jesús usa dos maneras para hablar del mismo tema, una es “sirve” y la otra es “servidor”; hoy se lo llama ministerio y ministro, Jesús lo llama sirve, y servidor.

Sirve se refiere a la función de trabajo con la cual servimos al Señor y, para ministro, es el servidor; cada uno de nosotros, como todos en general, los que somos y hacemos parte del Pueblo de Dios, la Iglesia que es el cuerpo de Cristo, somos un ministerio espiritual – (del griego: diaconía – servicio) – porque a cada uno se nos ha dado un don o gracia, que es un regalo, que es impartido por el Espíritu Santo **Romanos 12:6-7**. **“De manera que tenemos dones que varían según la gracia que nos ha sido concedida: si es de profecía, úsease conforme a la medida de la fe; si es de servicio, en servir;...”**

Lo que, hemos recibido, tiene como fin “servir”. Notemos este aparente juego de palabras: o si de servicio, en servir;... Esto no es una vana repetición, tal cosa no existe en la Biblia pero si podemos entender una realidad muy común en cada uno de nosotros, hemos sido llamados y escogidos para servir; pero lamentablemente, por algunas razones no hemos podido seguir o continuar lo que empezamos, debe ser prioridad y meta mantenernos siempre y por siempre en la misma actitud y practica de servicio; todos al conocer al Señor comenzamos con

mucho fervor a involucrarnos en toda actividad de la obra , nuestro primer amor a Jesús nos hizo participar y ser protagonistas en cuanto trabajo nos vino a la mano para hacer, pero ¿Qué paso? ¿por qué no pudimos mantenernos en la misma intensidad de amor en el servicio practico al Señor?. La palabra nos dice: "...en servir;..."

El llamado de atención del Señor a la Iglesia en Éfeso tiene que ver con esto, habían dejado su primer amor **Apocalipsis 2:4-5** **"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido"**

Ellos habían estado trabajando, sufriendo y lo habían hecho con paciencia, y no habían desfallecido **Apocalipsis 2:3**; y lo habían estado haciendo por amor del nombre de Jesús, sin embargo, el Señor les reclama diciéndoles: "...pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor...", ese amor profundo, la devoción fue descuidada. El Señor sigue diciendo

Juan 14:15 **"si me amáis guardad mis mandamientos"** Notemos que el verbo amáis esta en tiempo presente. El riesgo que corremos hoy es dejar que la maldad que se ha multiplicado, enfríe el amor de muchos **Mateo 24:12**. Pablo le dice a los corintios **2 Cor.11: 3** **"pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo"**. También nosotros estamos en grave peligro, en este tiempo malo, hay mucho engaño y falsos predicadores que intentan, y en algunos casos logran que se les acepte un Evangelio cambiado o tergiversado, que hace extraviar los sentidos de los que aceptan ese otro tipo o forma de enseñanza, que hace desviar de la devoción sincera a Cristo; hay que cuidarse de ellos y mantenernos sirviendo al

Señor en el primer amor. El trabajo duro, en algunos casos extremadamente rustico, sigue siendo una honra; toda tarea que se nos asigne en la iglesia debe ser considerada de mucho valor y realizarla con amor, no hagamos caso si nos quieren vender otro evangelio, sin el signo de la cruz **Fil. 3:18** **"Porque por ahí andan muchos de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que solo piensan en lo terrenal"**. Afirmemos que el Evangelio de Cristo es el Evangelio del sacrificio por amor al Señor y a su obra. Por ejemplo la pregunta más importante y además difícil que Pedro, jamás tuvo que contestar fue si él tenía un devoto amor por su Señor **Jn.21:15-19** Jesús emplea dos palabras griegas para amor. La primera ágape, significa un amor inteligente y determinado, de la mente y de la voluntad. La segunda palabra que emplea

Jesús para amor es fileo, esta implica, amor caluroso, afecto natural de las emociones, que es un amor afectivo más personal, con esas dos palabras para amor Jesús enseña que el amor no debe ser solo de la voluntad, sino también del corazón, un amor que brota tanto del propósito como del afecto personal, todos debemos tener, un amor genuino y personal por Jesucristo y una profunda devoción por El **Mt.10:37; Jn.14:15, 21, 23; Mt.24:12; Lc.7:47; 1Co.16:22; 2 Co.5:14; Ga.5:6; Ef.6:24; Stg.1:12; 1P.1:8 Ap.2:4**. La naturaleza de nuestro amor fija en los que servimos al Señor motivaciones puras, honestas y con la ternura que Jesús nos enseña para atender a su pueblo. **1º Corintios 16:14** **"Todas vuestras cosas sean hechas con amor"** **Colosenses 3:17 y 23; 24** **"Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él"**. **"Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís"**. Pablo exhorta a

los creyentes a que consideren todo trabajo como un servicio al Señor. Se debe trabajar asumiendo que Cristo es nuestro patrón y El es quien nos paga. **Ef.6:6-8** **“No sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, de corazón haciendo la voluntad de Dios; sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres, sabiendo que el bien que cada uno hiciere, ése recibirá del Señor, sea siervo o sea libre”**. No es solamente lo que hacemos, sino, como lo hacemos **Romanos 12:11** **“En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”**. Es muy importante el estado de ánimo, de todos los que somos llamados a servir, nuestro ánimo debe estar encendido por el fuego del amor a Dios; Pablo lo anima a su hijo en el ministerio Timoteo pidiéndole que avive el fuego del don de Dios **2º Timoteo 1:6** **“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos”**. La tendencia del carácter de Timoteo era la timidez, se cohibía y se retraía, entonces Pablo le dice: **“No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio” 2º Timoteo 1:7.**

Además del pastorado, primeramente, Timoteo había recibido el don de evangelista **2º Timoteo 4:5** **“Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”**. Nosotros también, para poder servir efectivamente al Señor y cumplir el ministerio que consiste en anunciar las buenas nuevas de salvación y hacer discípulos a todas las naciones, que es la última ordenanza del Señor **Mateo 28:19** **“Por tanto id, y haced discípulos a todas las naciones bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”**. Para cumplir con este mandato necesitamos ser investidos con el poder del Espíritu Santo **Lucas 24:49** **“He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”**. Se refiere al derramamiento del Espíritu Santo que ocurrió por primera vez el día de Pentecostés **Hechos 1:4-5 y 8** **“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual les dijo oísteis de mi. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no mucho días”**. **“Pero recibiréis poder cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo y me seréis testigos...”** Para servir al Señor o ser testigos, necesitamos tener una experiencia de llamamiento del Espíritu Santo; el requisito para hacer tareas manuales, en la Iglesia Primitiva, consistía en: **“Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos el Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”**. Notemos que era para realizar trabajos de servir mesas o hacer tareas manuales o domésticas **Hechos 6:1-7**. El poder del Espíritu Santo nos hace valientes y dispuestos a dar la vida por Jesús; al recibir el poder del Espíritu Santo somos hechos testigos; y esta palabra testigo del original griego *martus*, es para nosotros la palabra “mártir” **Hechos 22:20** **“...Y cuando se derramaba la sangre de tu testigo...”** Esteban fue uno de los siete diáconos que fueron, buscados y escogidos para servir las mesas, dice **Hechos 6:5** **“...y eligieron a Esteban, varón lleno de fe del Espíritu Santo...” (vs. 8)** **“Y Esteban, lleno de gracia y de poder hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo...” (vs.10)** **“...pero no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba Esteban...” Hechos 7:55-60** **“...pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puesto los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios...”** y de esa manera fue testigo dando su vida a morir por Jesús.

En este tiempo, Dios nos está llamando a servir y solamente el Espíritu Santo puede hacernos testigos o mártires para dar la vida por Jesús, llevando el mensaje del evangelio por todas partes **2º Corintios 3:5-8** “...no que seamos competentes por nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual a si mismo nos hizo competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedra fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿Cómo no será más bien con gloria el ministerio del Espíritu?” y **Hebreos 1:7** “...Dios hace a sus ministros llama de fuego”. Estamos en este tiempo esforzándonos, tratando de recuperar el fuego del servicio o el espíritu del servicio en el cual nació y continuó, esta familia el Movimiento Cristiano y Misionero; Dios nos ha llamado a servir con valentía y esforzadamente, y creemos la promesa **Hebreos 13:5** “No te dejare ni te desampararé”, aplicándolo a nuestro servicio llevando el mensaje de Jesús a todas las naciones. Si obedecemos a este mandato **Mateo 28.18-20**, se nos promete autoridad y poder para proclamar el evangelio a todo el mundo. El Señor dice: “Yo estoy con vosotros” esta promesa es la confirmación de Jesucristo a los que estamos ocupados en ganar a los perdidos y en enseñarles a guardar los principios de la enseñanza cristiana, El se preocupa por nosotros y nos guía, en forma sobrenatural, para que cumplamos, con eficacia, la voluntad del Señor, como el Señor le dijo a Pablo en visión de noche **Hechos 18:9 11** “No temas, sino habla, y no calles; porque Yo estoy contigo y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal porque Yo tengo mucho pueblo en esta ciudad...” Dios nos llama a servir.

EL SERVICIO ES LA ESENCIA

A la misma palabra “servir”, si la utilizáramos como una palabra compuesta, ser-ver (ser: naturaleza, esencia, carácter) es más importante lo que somos que lo que hacemos. La naturaleza misma del cristianismo es esto: “servir” **Marcos 10:45** “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. Aquí San Marcos, en este versículo, muestra el servicio como una clave; aquí Jesús ofrece a los discípulos su propio ejemplo de servicio, desprendido para con los demás; El habla de su servicio, que consiste en “dar su vida en rescate por muchos”, que significa “precio deliberación”, y se refiere al pago efectuado para liberarnos de la esclavitud del pecado, la maldición y la muerte.

Regresemos a nuestro texto, utilizado en esta introducción, pero también además, en todo este estudio, sobre el tema “Llamados a Servir” **Juan 12:26** “Si alguno me sirve, sígame”. Acá podemos interpretar que el servicio es una bendición en sí mismo, un premio al cual debemos tenerlo siempre en el más alto lugar de nuestra valorización; como prioridad absoluta, hemos sido llamados a servir, teniéndolo como importancia absoluta de nuestra vocación de por vida. La responsabilidad de servicio que hacemos, nos asegura la continuidad, el permanecer en seguir al Señor; cuando esto no ocurre y, en cambio, no hacemos ni realizamos tareas de servicio práctico, la desocupación, el estar sin hacer nada o el ocio, pone en riesgo la continuidad de nuestro seguir en el Camino del Señor. Lo mejor que nos puede pasar es que

estemos bien metidos en la tarea de servir al Señor. “Jesús dice... y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi padre le honrará”. “¡QUE LUGAR DE PRIVILEGIO NOS ASEGURA EL SERVIR A DIOS!, EL SEÑOR SE RODEA DE PERSONAS QUE LE SIRVEN”. Comenzamos a servir a Dios en la tierra, y continuaremos por toda la eternidad en el cielo únicamente sirviendo al Señor **Apocalipsis 7:15** “**Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos**”. Ya estamos ensayando lo que haremos por toda la eternidad, servir al Señor; Fuimos llamados a servir. No debemos ser flojos en el día de trabajo porque las fuerzas se reducirían; **Pr. 24:10**, no perdamos el ánimo en medio de las crisis de tiempos difíciles, porque todos los creyentes sufrimos aflicción como lo enseña nuestro salvador **Jn.16:33** “**En el mundo tendrás aflicción pero confiad yo he vencido al mundo**”. Dios nos da las fuerzas y es nuestro refugio, al ocuparnos de servirle a El tenemos su promesa fiel; “No te dejaré ni te desampararé” **Heb. 13:5**. No debemos esperar algo especial para comenzar a hacer la obra de Dios, como por ejemplo estar pretendiendo saber qué tipo de don específico tengo, el consejo es **Ecl. 9:10** “**Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas**”;...en la marcha de nuestra actividad, avanzaremos descubriendo que dones específicos recibimos del bendito Espíritu Santo.

“LA RAZON DE SER ES SERVIR”

En mi caso personal, impactó mi alma, y marcó mi vida y ministerio para siempre, el haber visto a nuestros padres del Movimiento Cristiano y Misionero, especialmente al conocerlo al Hermano Samuel Sorensen, como los Hermanos Celsio y Hugo Contreras, quienes formaron y conformaron el presbiterio, desde donde surge la dirección de la obra, como ministerios o autoridades, gobernando la obra, en el poder y el ministerio del Espíritu Santo, a quienes aprendimos a respetarlos, con suma consideración a ellos, sus familias y ministerio, los consideramos grandes, pero la característica principal de sus vidas fue su servicio a Dios y a los hermanos. Por ejemplo, siempre recuerdo el haber visto al Hermano Samuel Serenasen, dirigiéndose a la plataforma, con su biblia bajo el brazo, a la hora de comenzar una reunión, levantando residuos del suelo y colocándolos en su lugar. Viviendo con el Hermano Celsio, nuestro pastor, cinco años en su casa, aprendí que el Hermano Celsio, en su vida diaria, él fue el primero en servir, mostrando su grandeza en las tareas manuales, ya sea en la construcción, como en las tareas de cocinar, para brindar lo mejor a los hermanos, barrer, limpiar, ordenar, hacer las camas; trabajo junto y más que todos nosotros, y nos enseñó con su ejemplo lo que Jesús dijo: “... no vine para ser servido, sino para servir...” También Jesús dice en **Marcos 9:35** “**Entonces se sentó, llamo a los doce y les dijo: Si alguno quiere ser el primero deberá ser el último de todos y el siervo de todos**”. La verdadera grandeza o importancia está en servir a otros, siempre fue, es y será primero el que sirve o está primero el que sirve. Los que somos llamados a servir, hemos comprendido que fuimos escogidos para servir. Con respecto a los que somos escogidos para servir en la Iglesia, Cristo dice que debemos dirigir como siervos, ayudando a los que están bajo nuestra dirección a cumplir la voluntad de Dios para ellos. Nunca se debe abusar de una posición o cargo, traicionándolo, buscando fama, poder, riqueza o privilegios especiales.

1º Timoteo 3:1-7 “Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea...”. Es más importante ser que hacer

Es muy importante entender y vivir la experiencia diaria de servir como una relación.

EN EL SENTIDO BIBLICO MINISTERIO

Es el servicio que rinde una persona a otra y esto generalmente es relación personal con esa persona y no es meramente un trabajo manual. Es por eso que en nuestra visión, como Movimiento Cristiano y Misionero, los que son llamados y escogidos para servir a Dios, a tiempo completo, vienen a vivir en la casa pastoral para servir tanto en lo manual, como en lo espiritual **Marcos 3:13-19** “Después de esto subió al monte, y llamo a sí a los que él quiso; y vinieron a Él. Y estableció a doce para que estuviesen con Él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermos y para echar fuera demonios...Y vinieron a casa”. El ministerio de Cristo en esta tierra sería práctico y teórico; Jesús tenía una relación personal cotidiana con aquellos que él llamó y escogió para que sirvan en la obra de la proclamación del Evangelio. En ellos Jesús se invirtió y multiplicó, a lo que lo podemos llamar trasvasamiento, por esta razón, a los doce discípulos Jesús los tenía viviendo con El y en su casa de donde salía llevándoles consigo para instruirles en cuanto a cómo hacer la obra, era una relación más que un trabajo, y no era que ocupaban algunas horas de algún día de la semana para recibir algún tipo de enseñanza, sino que, en esa relación, la vida misma de Jesús y su ministerio por medio del sistema del discipulado en la casa pastoral se reproducía.

En nuestra visión, como familia del Movimiento Cristiano y Misionero hemos sido enseñados acerca de que este tipo de discipulado es el factor decisivo en la multiplicación de la obra del Señor refiriéndonos a la multiplicación de la calidad y el número de gente en la congregación como también la multiplicación del trabajo material. ¡Gracias a Dios por el Discipulado que Dios le reveló a nuestros padres en el ministerio!, es un principio que ellos descubrieron en las Sagradas Escrituras, como por ejemplo Josué servidor, discípulo de Moisés.

Josué vivía al lado de Moisés **Ex 17:9** “...Y dijo Josué a Moisés:...” **Ex 24:13** “... y se levantó Moisés con Josué su servidor o ayudante...” “Josué... nunca se apartaba de en medio del tabernáculo”, Josué sirvió fiel y lealmente a Moisés. La experiencia de relación que tuvo Josué con Moisés, viviendo con aquel, Moisés, a quien Dios usaba para que fuese el mediador de la Palabra de Dios, porque en esa época todavía no habían aparecido los profetas que recibirían dicha palabra en sueños y visiones; “Moisés hablaba con Dios cara a cara”, es decir, directa o inmediatamente y Josué viviendo en medio de esa experiencia, fue muy bendecido, por eso, con todo su esmero, el también profundizó su comunión personal con Dios. Desde su juventud, Josué aprendió a esperar en el Señor. Tal devoción lo preparó para llegar a ser el sucesor de Moisés **Dt. 31:1-7 y 23** “Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés...”.

Notemos el énfasis de **Josué 1:1**, aquí resalta la palabra “siervo” y “servidor”, a Moisés lo llama siervo de Jehová y a Josué servidor de Moisés. Josué había sido un hijo, ayudante y servidor, personal, fiel de Moisés, esto lo hizo por 40 años que anduvieron por el desierto, bastante largo el periodo seguramente; no le fue fácil a Josué, fueron muchos años de

serservidor o ayudante, pero fue esta escuela la que lo capacitó calificándolo sucesor de Moisés. En este largo proceso recibió la habilitación necesaria, como para ocupar un lugar, de un nivel muy grande e importante; yo creo que Josué tembló asustado cuando supo conscientemente que tenía que ocupar el lugar del gran Moisés a quien Dios le hablaba cara a cara de en medio de la gloria con truenos, rayos, sonidos de bocinas. A Josué le tocaba seguir con el legado que Moisés dejaba, tenía que tener la misma relación que Moisés tenía con el Señor e introducir al pueblo de Dios en la Tierra Prometida. **Números 27:18-23** “**Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él...**”. **Moisés le dio el cargo a Josué, un muchacho lleno del Espíritu Santo, “había espíritu en él”**. Entre las muchas condiciones de Josué para servir al Señor y ocupar el cargo de conducir al pueblo de Dios, la más importante es que estaba guiado por el Espíritu; como joven ungido por el Espíritu del Señor y que había demostrado estar dispuesto a ser guiado por El, estaba capacitado y facultado; primero vivió la experiencia de servir a Moisés en una relación personal y esto lo facultó para poder llegar a servir a Dios; quien aprende a servir al hombre, también aprenderá a servir a Dios. Llegó el tiempo y el cumplimiento de la voluntad de Dios para con Josué, y todo hizo que aquellos largos 40 años de preparación sirviendo al gran Moisés, dieran fruto para que Josué pudiera servir en forma eficiente como lo aprendió de su instructor, puesto que la única demanda que el pueblo le hizo, fue que Dios se manifestara por medio de él, como lo hacía a través de Moisés; **Jos. 1: 16,17** “**Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes. De la manera que obedecemos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés**”. También tenemos el ejemplo de Samuel **1º S 3:1-11**. Samuel es un personaje bíblico maravilloso por su calidad de vida. Llegó a ser un sacerdote fiel pero también, fue juez y profeta. Él aprendió a oír, creer y obedecer la voz de su pastor Elí; fue fiel y leal al hombre, como también lo fue a Dios. El joven Samuel servía a Dios en una época cuando había escasez de las revelaciones de parte de Dios, todo esto debido al estado espiritual desastroso de la casa del sacerdote Elí, pero también de todo el pueblo de Dios. En medio de esa forma de vida, corrupta y, aunque el mismo sacerdote Elí, como pastor de Samuel, con su vida dejaba mucho que desear, también los propios hijos del sacerdote eran inmorales **1º S. 2:12-36**; los hijos de Elí eran hombres impíos y también sacrílegos, era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová y en ese ambiente el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová; es notable entender que Samuel tenía su mirada fija en el propósito de llegar a ser profeta de Dios, meta que por fin logró cumplir a pesar de que estaba rodeado de malos ejemplos, esto no influyó para contaminarlo a Samuel, él fue fiel a Elí, siempre sumisamente le obedeció, y en ese aprendizaje recibió la capacitación para llegar a ser fiel profeta de Dios (1º S 3:20), por cuanto él vivió los principios que agradan a Dios, **1º S 3:19-21** “**Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer ninguna de sus palabras. Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová. Y Jehová volvió a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó a Samuel en Silo por la palabra de Jehová**”. **1º S 3:1** empieza diciendo: “**La palabra de Jehová escaseaba... y no había visión con frecuencia**”. Pero termina con el versículo 21 diciendo: “**Jehová volvió a aparecer en Silo, porque Jehová se manifestó...**”. Samuel sirviendo a Eli, en su casa, o sea, en la casa pastoral, fue capacitado y facultado para llegar a ser profeta de Dios, fue una de las primeras personas que ocupó el oficio

profético. Dios llamó a Samuel a proclamar su palabra al pueblo, a dar un ejemplo de fidelidad a su voluntad, llamarlos al arrepentimiento y a la renovación; hizo volver al pueblo a los caminos de Dios. Samuel fue fundador de la escuela de los profetas, llamados compañía de profetas **1º S 19:20-22** **“...los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios...”**. Samuel instruía a los discípulos en la escuela de los profetas, él los formaba e instruía respecto a la voluntad de Dios para su pueblo. El propósito de la escuela, compañía o discipulado de los profetas era producir renovación espiritual. Tal práctica es la escuela de discipulado que tenemos en la casa pastoral en cada lugar donde está establecida la visión de nuestra familia, el Movimiento Cristiano y Misionero.

Otro caso que nos enseña acerca de que el servicio es una relación personal es Eliseo, primero servidor y luego sucesor de Elías **1º R. 19:19-21** Dios llama y escoge a personas ocupadas como Eliseo. Dios le había ordenado a Elías que ungiera a Eliseo, para que fuera profeta en su lugar **1º R 19:16**, es decir, su sucesor. La escuela que lo preparó a Eliseo fue la de servir a Elías. Eliseo fue fiel y leal siervo del anciano Elías, **1º R 19:21** **“...fue tras Elías y le servía.”** **2º Reyes 2**, en este capítulo vemos reflejada la relación que Eliseo tenía con Elías; fiel y leal, él sirvió y siguió a Elías; podemos suponer que el carácter de Elías era como el de un cavernícola, resultaba ser muy difícil convivir con él. Por ejemplo, cuando Elías le decía quédate aquí, quiero ir solo, el Señor me ha enviado a mí, Eliseo le dijo: **“Vive Jehová y vive tu alma que no te dejaré...”**, esto sucedió repetidamente. En esos lugares estaban localizados los hijos de los profetas, eran comunidades o escuelas que existían desde el tiempo de Samuel **1º S 10:5**, cada casa o comunidad tenía un número de cincuenta **2º R 2:3, 5, 7, 15; 4:1 y 3; 5:22; 6:1**, en estos grupos encontramos el modelo de discipulado viviendo en comunidad. En esas escuelas servían en forma manual y Samuel, luego Elías y Eliseo, también enseñaban la teoría que aseguraba la calidad efectiva de la obra que continuarían los hijos de los profetas, que no eran hijos biológicos, sino que, se refiere a hijos del ministerio. El discipulado bíblico que practicamos en el Movimiento Cristiano y Misionero, más que una tarea de tipo manual es una relación de tipo personal con nuestro pastor o padre espiritual **2º R 2:3** **“...los hijos de los profetas... le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: Sí, yo lo sé; callad”**. Los hijos de los profetas se referían a Elías como señor de Eliseo, pero para Eliseo, Elías era su padre **2º R 2:9-12**, la frase doble porción indica la relación de hijo a padre, el pedido de Eliseo era el pedido de un hijo a un padre **Dt. 21:17**, indudablemente, el pedido de Eliseo estaba significando que quería ser el heredero espiritual de Elías, pedía una doble porción, señalando el reconocimiento que tenía Eliseo de la enorme tarea que debía desarrollar como sucesor de Elías. También, además, su gran admiración por Elías, él era consciente en cuanto a sus limitaciones. Para calzarse los zapatos de Elías, él pedía y requería una porción adicional de habilitación divina; solamente, de esa manera, podría llevar a cabo la misión que Dios le encomendaba por medio de Elías.

Dios concedió la petición de Eliseo, sabiendo que el joven profeta estaba dispuesto a permanecer fiel a él, a pesar de la apostasía espiritual, moral y doctrinal que lo rodeaba. Eliseo, como sucesor de Elías, logró manifestar el cumplimiento profético y la bendición es del Señor a su pueblo, todo como resultado de su preparación en su relación personal, viviendo con Elías y sirviéndole, pues fue reconocido como servidor de Elías **2º R 3:11**. Este tipo de discipulado teórico-práctico, que consiste en vivir en la casa pastoral, dejando todo tipo de actividad secular, porque precisamente, esta práctica de discipulado incluye dedicar todo el tiempo, la vida y el esfuerzo, en todo sentido, ocupándonos y trabajando en la obra del Señor.

Este servicio al Señor, practicado por nosotros en la familia del MCyM, ha marcado, marca y marcará la diferencia **Mal. 3:14 y 18** **“Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?”... “Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve”**. ¡¡¡Más vale!!! Como dicen los jóvenes ahora, que quienes tenemos el llamado y fuimos escogidos para servir a Dios a tiempo completo, empezando por hacer el discipulado, somos consientes, responsables y estamos convencidos de que esta es nuestra vocación para el pastorado, lo cual para nosotros es el más alto y supremo llamamiento **Fil. 3:14** **“...prosigo a la meta hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”**; y también es nuestra vocación y elección, que hemos hecho y hacemos cada vez más firme **2ºP 1:10**. **“Por eso hermanos procurad con mayor empeño hacer firme vuestro llamamiento y elección, porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás”**. Fuimos llamados a servir y esto es para todos en general, y específicamente los que estamos sirviendo al Señor en el ministerio a tiempo completo, nuestro trabajo en la obra del Señor es hacer lo que nos gusta, lo que quisimos, lo que deseamos, anhelamos y elegimos, queriendo ser fiel hasta el final, haciendo todo el esfuerzo, por la gracia de Dios para añadir, mejorar y perfeccionar nuestro servicio al Señor **1º Tim 3:1** **“Palabra fiel: o fiel es esta palabra; si alguno anhela el obispado, buena obra desea, o desea buena obra”**.

Hoy más que nunca, en el Movimiento Cristiano y Misionero, la escuela del discipulado debe ser un verdadero fuerte, para lo cual primeramente, debemos creer esta verdad y practicarla. Nosotros tenemos un texto clave en nuestra familia **2º Cor 4:13** **“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos”**. En el Movimiento Cristiano y Misionero estamos en una etapa de esfuerzo con respecto al discipulado, **Fi. 1:6** **“Estando persuadidos o convencidos de esto, que el que en vosotros comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”**.

El discipulado siempre fue el factor que hace la diferencia en nuestra familia, como el componente clave para la multiplicación de la obra del Señor. Sigamos en este tiempo haciendo la diferencia, multiplicando las obras en un nuevo avance y desarrollo de nuestra visión. Recordemos que hay diferencia entre **“el que sirve a Dios y el que no le sirve” Is.65:13-16** **“Por tanto, así dijo Jehová el Señor: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán y vosotros seréis avergonzados; he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón;...”**

El tema que nos ocupa en esta parte es **“Llamados a Servir”**, y con respecto a esta verdad quiero compartir algunas palabras que son verdaderas claves o secretos, como llaves, en cuanto a poder lograr servir al Señor. Todas estas palabras claves, cada una de ellas, tiene que ver con nuestra decisión o disposición, la voluntad rendida y sumisa, para dejarnos llevar en el cauce de la obra que el Señor está realizando en nuestra vida, como por ejemplo, **Os. 13:13** **“Dolores de mujer que da a luz le vendrán, es un hijo no sabio, porque ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto de nacer”**. Está hablándonos acerca de no ser insensatos, tontos, necios o torpes, sino todo lo contrario, tenemos que ser sabios sensatos ubicados, presentándonos, acomodándonos, colocándonos a tiempo, en el punto mismo de nacer y de esta manera cumplir con el propósito de dar a luz el ministerio, porque hemos sido llamados a servir.

DOCTRINA DEL ESPÍRITU SANTO 4

INTRODUCCION

En el **4° nivel**, vamos a estudiar sobre **“Dones de Ministerio”** o **“Ministerio como un don Sobrenatural”** que hemos recibido de la soberana gracias del Espíritu Santo.

Estaremos desarrollando la enseñanza bíblica que tiene que ver con la obra misma de Dios, con la constitución misma de la Iglesia, conformada según el diseño de Cristo revelado en las Santas Escrituras.

Jesús dice: **“Y.....edificaré mi Iglesia” Mt 16:18**. La Iglesia es un ministerio espiritual (del griego: Diakonía “servicio”), porque sirve mediante el uso de los dones (del griego: Carisma “gracia”), conferidos por el Espíritu Santo **Ro 12:6/1° Cor 1:7; 12:4-11, 28-31/Ef 4:11**. El señor Jesucristo constituyó los ministerios.

En mi caso personal, impactó mi alma, y marcó mi vidas y ministerio para siempre, el haber visto en funcionamiento los dones de ministerio dados por el Señor a los fundadores del Movimiento Cristiano y Misionero, los hermanos Samuel Sórensen, Celsio Contreras, Hugo Contreras, y otros, formando y conformando el presbiterio, desde donde surge la dirección de la obra, o sea, Dios gobernando a través de los ministerios de estos hombres, cuya característica principal fue la vida de servicio a Dios y a los hermanos.

Siempre recuerdo el haber visto al hermano Samuel Sórensen, dirigiéndose a la plataforma con su Biblia a la hora de comenzar una reunión, levantando residuos del suelo y colocándolos en su lugar. También a nuestro pastor Celsio, siendo el primero en servir, mostrando su grandeza en las tareas manuales, también haciendo la cama o cocinando para brindarles lo mejor a los hermanos, nos enseñaron con su ejemplo lo que Jesús dijo: **“...No vine para ser servido, sino para servir y para dar mi vida en rescate por muchos” Mt 10:45**. Este es principio y la esencia misma del ministerio, servir.

Ministerio, es un don que Dios pone en una persona, que él llama y escoge. Por esa razón aquel que lo tiene dedica su vida toda y por entera. Todo esfuerzo es poco para cumplir con la vocación de hacer esta buena obra.

Ministerio es el servicio que rinde una persona a otra, como enseña la Biblia en el caso de Josué, servidor de Moisés, destacando que no es solamente un trabajo manual, sino una relación personal **Ex 24:13**; o por ejemplo Eliseo, que servía o ministraba a Elías **1 Reyes 19:21 / 2 Reyes 3:11**, Eliseo era conocido como el que “servía” a Elías.

En el Nuevo Testamento Cristo mismo es ejemplo de uno que ministra a la humanidad. El afirmó: **“El hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir” Mt 20:28**.

La raíz griega del vocablo traducido “servir” o “ministrar” es Diákonos, de la cual viene la palabra “diácono”.

Cuando Cristo lava los pies a sus discípulos, ministra para ellos como El Gran Diácono.

El ministerio cristiano tiene varios aspectos: responsabilidad social de ministrar a las necesidades físicas, tales como alimentos, ropa, ayuda a los pobres, visita a los presos, etc. Jesús dice en su palabra: “...En cuanto lo hiciste a uno de estos más pequeños, a mí me lo hiciste” **Mt 25:40**.

La biblia enfoca el ministerio principalmente a los de adentro de la Iglesia. **1 Cor 16:15 / 2 Cor 8:16 / He 6:10**. El **Gálatas 6:10** leemos: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe”.

Sobre todo debemos cumplir con el ministerio de reconciliar al hombre con Dios **2 Cor 5:18**.

Cualquier ministerio solamente social, tiene valor relativo, en cambio el ministerio de la “evangelización” tiene prioridad entre todos los ministerios conocidos. Como Iglesia, entendemos el ministerio sobre la base de los dones Espirituales **1 Cor 12:4, 11**.

Cada creyente tiene la responsabilidad de ministrar o servir a sus hermanos, conforme al don o dones que el Espíritu le ha dado. En **1 Pedro 4:10** leemos: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a otros, como buenos administradores de la multiforme gracias de Dios”.

No hay cristiano que no tenga por lo menos un don Espiritual **1 Cor 12:7**, aunque es posible que haya quien ignore cual es su don personal **1 Cor 12:1**, y también es posible descuidarlo **1 Tim 4:14**.

Las listas claves de los diferentes ministerios que reparte el Espíritu, se encuentran en: **Ro 12:6-8 / 1 Cor 12:8-10, 28-30 / Ef 4:11**. Según el apóstol Pablo, la obra del ministerio es para la edificación del cuerpo de Cristo **Ef 4:12; 1 Cor 12:7**.

Al mencionar los **cinco ministerios** citados en **Ef 4:11**, debemos notar el plural: *Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros*.

Los cinco ministerios son el gobierno de la Iglesia que revela el Nuevo Testamento. Son los ministros, o siervos del Señor, los que por su conducta, trayectoria y capacidad ministerial, están al frente de la responsabilidad de la obra de Dios.

En la visión de nuestra familia, el Movimiento Cristiano y Misionero, encontramos siempre un amplio y espacioso campo de servicio – sin límites – al Señor.

El camino del Señor es perfecto, **Salmo 18:30**. En este camino de lo completo o lo perfecto, el Señor nos va llevando hacia la meta de alcanzar la plenitud del propósito de Dios en nuestro servicio a Cristo, porque el que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el fin **Fil 1:6**.

El obrero es formado en la Iglesia local, congregándose fielmente, aprendiendo y sirviendo, como lo hicieron Esteban y Felipe, diáconos o servidores, sirvientes de los hermanos, trabajando con las manos **Hch 6:1-7**. Luego ejercieron otro tipo mayor de ministerio **Hch 6:8-10; 8:5-13**.

Empezaron siendo fiel en lo poco y el Señor los puso en lo mucho **Mt 25:21 / Lc 16:10; 19:17**.

Ministrando al Señor, la Iglesia de Antioquia, practicaba el diseño bíblico para la obra del ministerio. En **Hechos 13:1-4**, notamos la importancia de la Persona y la obra del Espíritu Santo, Bernabé y Saulo fueron llamados al servicio misionero comisionados por la Iglesia de Antioquia.

En la vida de Saulo se cumplió lo que el Señor le dijo desde su conversión **Hch 9:15**. El trabajo específico era difundir el evangelio y establecer iglesias, llevando las personas a Cristo.

Notemos el orden y los principios misioneros. El Señor habló, los responsables de la Iglesia ayunaron y oraron, luego les impusieron las manos y los despidieron.

Los ministros del Espíritu Santo, son preparados en la Iglesia local, en el discipulado, probados y aprobados, y luego deben ser ordenados legítimamente por el Presbiterio. Por lo general son tres años en el discipulado a tiempo completo, más dos años, por lo menos, a cargo de una obra, y, si todo está bien, el pastor responsable y la Iglesia que lo envía, lo presenta al Presbiterio, ellos imponiendo las manos le dan el respaldo y la autoridad del orden de Dios. El fuego del don de Dios tiene que ver con el Ministerio **1 Tim 4:14 / 2 Tim 1:6; 4:5**.

Un ministerio no es una fabricación humana, que surge de escuelas teológica, sino es un don, que el que lo tiene, lo tiene porque lo ha recibido del mismo Espíritu Santo. Nada tiene que ver con un título, que se otorga después de un acto de ungimiento.

Debemos proponernos hacer toda la visión. Alcanzar lo bueno, agradable y perfecto en el ministerio **(Romanos 12:1-2; Hebreos 13:21; Filipenses 3:7-16)**.

Efesios 4:13 hasta ser un hombre de plena madurez (perfecto, completo) Gr.Teleios, que logra el fin, “conclusión” o terminación que refleja esa última etapa, para la cual vivimos. Alcanzar, lograr, concretar, realización, llegar, completar, plenitud, lo máximo, el pico más alto. Dar en el blanco, alcanzar la meta, hacer todo, obra terminada. Lo contrario a esto es lo que la biblia llama pecado, uno de sus términos es errar el blanco, significa salir del camino, desviarse, andar perdido o ciego, perder la visión y divagar. Por esto es importante el ser específicos en la práctica de la visión y cumplirla de forma completa, para lograr ser eficaces en la obra del Señor.

Nuestra visión está basada en el modelo de Jesús, según las Sagradas Escrituras. Es por eso que a continuación compartimos la relación entre algunos principios fundamentales del MCyM y los dones de Ministerio.

APÓSTOL	—————▶	LLAMAMIENTO
PROFETA	—————▶	GUÍA DEL ESPÍRITU
EVANGELISTA	—————▶	VIDA DE FE
PASTORES	—————▶	DISCIPULADO
MAESTROS	—————▶	FORMACIÓN DE OBREROS

Veamos en las páginas siguientes el desarrollo específico de los Dones Ministeriales:

EL MISNISTERIO DEL APOSTOL

Apóstol, proviene del griego “Apostelle” significa “**enviado**” plenipotenciario, es decir, son hombre enviados por Dios para cumplir una misión peculiar en el seno de las Iglesias.

Este *don-ministerio* es mencionado en primer lugar tanto en **1° Cor 12:28** “**Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas**”; como en **Ef 4:11** “**Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros**”. Este detalle importante se debe al lugar de primacía entre los demás ministerios.

Posiblemente esta distinción se aplica por el hecho de que así fueron denominados los primeros discípulos de Jesús.

Los doce Apóstoles fueron comisionados por el Señor, y además, compartieron con él muchos momentos cuando él estuvo en este mundo, antes de que fuese crucificado y también después de su resurrección gloriosa.

Además, este reconocimiento se debe al privilegio de ser testigos oculares, o mejor dicho presenciales, de la encarnación de Dios en la persona de Jesús.

Pablo se consideró Apóstol de Jesús, aunque Cristo ya había ascendido al cielo, pero fue constituido como tal, mediante la intervención directa del Señor **Ro 1:1** “**Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios**”; **2° Cor. 12:12** “**Con todo, las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros**”.

Fue “llamado” por Dios en calidad de Apóstol, y allí radica la importancia de dicho ministerio, en el llamamiento divino para tal comisión. Por esa razón, Pablo se expresó de este modo al decir: “Llamado a ser Apóstol...”.

No fueron hombres quienes lo comisionaron **Gal 1:1** “**Pablo, apóstol (no de hombres ni por hombre, sino por Jesucristo y por Dios el Padre que lo resucitó de los muertos)**”, sino que tuvo un encuentro real con el Cristo resucitado. Esto testifica y confirma que el propósito del Señor era, y es, continuar escogiendo, constituyendo y enviando los ministerios después de su ascensión al cielo.

Esta era la consigna de todo Apóstol, testificar de la realidad de Cristo en cada instancia de su permanencia en esta tierra: vida, muerte y resurrección. Sobre todo en este último acontecimiento singular, que le reportó gloria eterna junto al Padre **Hch 1:21,22** “**Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección**”.

Marcos 3:14, 15 “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios”, nos da su explicación de que aquellos “doce” hombres fueron convocados por Dios para gozar de la compañía de Jesús, y para ser luego enviados a sanar enfermos, echar fuera demonios, como resultado de ser investidos con la autoridad Divina.

No solo los doce fueron designados Apóstoles. Además de Pablo, quien se identificó como tal, también fueron Bernabé, Andrónico, Junias y Epafrodito, según parece fueron considerados “enviados” de Cristo. Aunque su misión fue similar a la de los primeros doce, estos hombres no participaron de la maravillosa experiencia de ser testigos presenciales del Señor.

EL MINISTERIO DEL PROFETA

Profeta, es una palabra de origen griego y significa: **“Vocero de Dios”** o **“Una boca para Dios”**.

El profeta en el Antiguo Testamento:

En el Antiguo Testamento, un profeta era un hombre en quien operaba el Espíritu Santo, revelándole la voluntad de Jehová para su pueblo. El objetivo de esto, era que el vocero de Dios, transmitiese personalmente con la autoridad que le confería el Espíritu Santo, a sus destinatarios, quienes tenían otro recurso a fin de obtener la dirección de Dios para sus vidas.

Amós, es un ejemplo de profeta ungido por el Espíritu Santo, que reconocía su responsabilidad frente al ministerio que Dios le había confiado **Amós 3:8 “Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?”**.

En determinadas ocasiones los profetas amonestaban de parte de Jehová al pueblo por sus pecados. Ejemplo de esto tenemos en el libro del profeta **Miqueas 3:8 “Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado”**. Hubo profetas en el periodo veterotestamentario, que predijeron acontecimientos futuros, los cuales fueron revelados a través del don de la “palabra de sabiduría”. Podemos citar como ejemplo al profeta Isaías, en el capítulo 52 de su libro, desde el versículo 12 al capítulo siguiente (53). También podemos mencionar al profeta Joel, cuando anunció el futuro derramamiento universal del Espíritu Santo **Joel 2:28-32 “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová. Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el monte de Sion y en Jerusalén habrá salvación, como ha dicho Jehová, y entre el remanente al cual él habrá llamado”**.

En ciertas circunstancias, el pregonero o vocero divino, mostraba aun a los reyes su maldad, o algún pecado oculto que solo Dios conocía y aquel que lo cometió. En las Escrituras encontramos ilustración de ambas situaciones.

Uno es el caso del rey Saúl, quien persistía en desobedecer a Dios. El profeta Samuel lo amonestó por haber traicionado la confianza que Jehová depositó en él. Además, le anunció que su reinado había sucumbido. Lea y medite en todo el capítulo 15 del 1 Samuel.

El rey David, hombre “conforme al corazón de Dios”, cometió un acto muy desagradable a los ojos de Jehová. Posiblemente nadie del pueblo dudó de su conducta. Sin embargo, aunque los demás no pronunciaran juicio contra él, por desconocer su situación, él era consciente de su terrible pecado. Fue en tales circunstancias que el profeta Natán, recibió palabra de Dios para el rey, y fue a verlo a fin de transmitírsela **2 Sam 12:1-15**.

El profeta en el Nuevo Testamento:

En la dispensación neotestamentaria, el termino profeta significa también “**Vocero Divino**”. El Espíritu Santo reveló por su intermedio verdades que constituían enigmas en el tiempo de la antigua dispensación. Esto implicó un gran aporte para el establecimiento de la Iglesia (Ef 3:5). Ciertos profetas durante los primeros tiempos de la Iglesia primitiva, fueron además pregoneros de hechos que acontecerían en el futuro, como sucedió con el profeta Agabo, instancias en que vendría una gran hambre sobre “todo el mundo habitado” **Hch 11:28** “**Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio**”. A través de esta predicción revelada por el Espíritu Santo, transmitida por la boca de Agabo, las Iglesias se apercibieron y se auxiliaron mutuamente.

En **1 Cor 14:3** “**Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación**”. Pablo destaca el propósito fundamental de la función del profeta en beneficio de la Iglesia de Cristo. Los tres aspectos de dicho propósito son:

1° Edificación. 2° Exhortación. 3° Consolación.

EL MINISTERIO DEL EVANGELISTA

Evangelista es también una palabra de origen griego: “Evangelion” que significa “**Uno que pregona el Evangelio**” o “**Buenas Nuevas**”.

Evangelion: lleva en sí la implicancia de la recompensa que obtendrán, de parte de Dios, aquellos que ejercen este don ministerial.

Realmente es una misión que involucra muchos desvelos y sinsabores (Salmo 126:6). En el mismo texto bíblico, el Salmista se refiere a la gratificación que recibirá quien esté dispuesto a pagar el precio que requiere tan sacrificada misión.

Creemos que Dios ha estipulado un galardón para cada pregonero de las buenas nuevas, por abnegado esfuerzo en pro del acercamiento y reconciliación de las almas con Él. Pero, según leímos en la mencionada cita bíblica, el fruto recogido a través de este santo ministerio, es motivo de gran satisfacción y regocijo.

El término “Evangelista” ha sido mencionado solo dos veces en el Nuevo Testamento. Primero, en **Hechos 21:8** "**Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, posamos con él.**, cuando se habla de Felipe quien llevó las buenas nuevas a Samaria. En esa oportunidad, el propósito divino fue evangelizar esa ciudad.

En otra ocasión, Felipe impelido por el Espíritu Santo, se dirigió hasta el lugar donde se encontraba una sola persona: El eunuco Etíope, quien estaba ansioso de oír las buenas nuevas del evangelio.

En la segunda oportunidad, el termino se menciona en 2 Timoteo 4:5, donde Pablo insta a el joven Timoteo a que cumpla con su ministerio de evangelista.

Pero referente al verbo “evangelizar”, es decir, en el sentido de predicar el evangelio, o anunciar las buenas nuevas, encontramos muchas menciones.

El evangelista, tiene por objetivo ir a buscar a las personas que no conocen a Dios en el lugar donde se encuentren. No espera que las personas se acerquen a las Iglesias buscando la salvación de sus almas.

Actualmente, hay ciertos abnegados evangelistas, que han tenido el llamado de Dios para introducirse en lugares donde acechan peligros, pro el Espíritu Santo de Dios los capacita con su amor y poder, a fin de posibilitar su acceso a esos antros de pecado, y rescatar las víctimas de los lazos satánico.

El evangelista por excelencia fue Jesucristo, quien honró este ministerio cuando estuvo en este mundo, al dedicar su vida por proclamar las buenas nuevas de salvación (Lc 4:18-19).

“Buenas Nuevas”, tiene el sentido de buena noticia, novedad, etc. ¿Cuáles son las buenas noticias? Que mejor noticia que Dios se hizo hombre para salvar a los hombres.

EL MINISTERIO DEL PASTOR Y MAESTRO

El evangelista cumple su función: muestra a la gente inconversa el camino de la salvación, les presenta a Jesucristo. Bajo la unción del Espíritu Santo ministra la reconciliación entre Dios y el hombre.

Las personas al recibir a Cristo en su corazón, se aproximan a la Iglesia, a fin de que sus almas, que ya pertenecen al reino celestial, reciban el alimento adecuado y así robustecerse en el conocimiento de Dios.

Para esos efectos, Dios unge a los **Pastores y Maestros**, a los que capacita mediante sus dones espirituales, invistiéndoles con la sabiduría de lo alto y revelándole más y más conocimiento a través de su palabra, la biblia.

Dios, en su misericordia, regala a la Iglesia este ministerio, con el propósito primordial de nutrir a su rebaño con la enseñanza apropiada.

Los recién convertidos, van asimilando una alimentación correctamente balanceada, a fin de obtener su crecimiento de modo gradual y progresivo.

Por esa razón, todo pastor, debe conciliar ambas funciones en su ministerio: apacentar y enseñar.

En **Efesios 4:11** “**Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros**”, cuando Pablo cita el don ministerial del Pastor, añade “...y Maestro”. Esto nos induce a creer que el Apóstol, anexo dos misiones, las cuales ciertamente son compatibles al correcto desempeño de dicho ministerio.

El verdadero sentido del término “Pastor”

Al referirse a Jesús como el sumo Pastor, escritores neotestamentarios usan la palabra griega “Poimen”, que implica la función de un pastor de ovejas **Jn 10:2, 11, 14, 16** “**Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es**”; **v.11** “**Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas**”; **v.14** “**Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen**”; **v.16** “**También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor**”. **1 P 2:25** “**Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas**”.

El término en el idioma Hebreo, usado en el Antiguo Testamento, implica el mismo sentido **Salmo 23**. El pastor oriental, el cual cuidaba con verdadera pericia su rebaño de ovejas, buscaba pastos tiernos y aguas frescas, para conducir allí a sus corderos, a fin de que saciaran su hambre y su sed de modo placentero.

Así también, el Pastor puesto por Dios para conducir la Iglesia, debe buscar la unción fresca del Espíritu Santo, para poder proveer a su congregación enseñanza practica que pueda ser aplicable a las necesidades actuales del rebaño del Señor.

En **Juan 21:15**, Jesús interrogó a Pedro: “**¿Me amas más que a estos?**”. Pedro respondió: “...Sí, Señor tú lo sabes que te amo”.

En virtud del amor confesado, el divino Pastor le reclama: “...apacienta mis corderos”.

Hoy en día Jesús también requiere, de quienes abrazan este santo ministerio, amor a Él y a sus corderos.

EL MINISTERIO DEL OBISPO Y ANCIANO

Aunque este don no se encuentra incluido en las listas que hemos considerado anteriormente, implicó responsabilidades en la Iglesia primitiva.

El vocablo **Obispo** proviene del original griego “espiskopos”, que significa “sobreveedor” **1Tim 3:1-7** “Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Tito 1:5-16 “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé; el que fuere irrepreensible, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irrepreensible, como administrador de Dios; no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen. Porque hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades y engañadores, mayormente los de la circuncisión, a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonestas lo que no conviene. Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses, siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos. Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad. Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra”.

No obstante, el termino **Anciano**, debe su origen al idioma hebreo “presbusteros”. Ambos dones o ministerios, intercambian sus funciones en la Iglesia primitiva. En un principio, el ministerio de anciano estaba relacionado a la edad de la persona, más tarde **Stg 1:14** “sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido”. Con esa designación se hizo referencia a los creyentes que desempeñaban cargos de suma responsabilidad dentro de la comunidad de la Iglesia.

Eran los ancianos o presbíteros quienes asumían la administración de las finanzas de cada Iglesia, pero además su función implicaba la dirección de las congregaciones.

El obispo sobre veía las necesidades económicas del pueblo de Dios, pero también vigilaba el aspecto espiritual de la “grey”.

Con el transcurrir del tiempo, los obispos y ancianos de la Iglesia, “soportaron” la actividad de guías y conductores de la congregación **1 P 2:25** “**Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas**”.

Para concluir, a manera de resumen, podemos decir que en los albores de la Iglesia, tanto los obispos y ancianos, supervisaban los asuntos de orden material y también espiritual de los creyentes. Como se puede notar al leer **Hechos 20:17** “**Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia**”, en cada Iglesia existía un cuerpo de ancianos, con amplias funciones en cuanto a la autoridad dentro de la misma. Ya en **Hechos 20:28** “**Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre**”. Encontramos que a los obispos se les confiere “apacentar” el rebaño del Señor.

Actualmente, las funciones de obispo y presbíteros son totalmente diferentes. El “pastor” asume el puesto del antiguo obispo, y el presbiterio supervisa varias congregaciones correspondientes al área a su cargo.

Solamente la capacitación sobrenatural del Espíritu Santo, torna posible el desempeño de estas funciones en el seno de la Iglesia.

OTROS MINISTERIOS EN EL ESPÍRITU SANTO **MENCIONADOS EN EL NUVO TESTAMENTO**

MINISTERIO DE DIACONO: el vocablo griego “Diakonía” significa servicio, de allí toma su origen la palabra diácono, la cual alude al sentido de servicio. El diácono es puesto por Dios en su grey, con el propósito de ser útil a sus hermanos, sirviéndoles de muchas maneras, como ser auxiliando a los necesitados en representación de la Iglesia y otros modos.

En el libro de Hechos, capítulo 6, se hace alusión a siete varones escogidos por la congregación con el fin de servir a las mesas (preparando y administrando la comida) destinadas a ayudar a los hermanos carenciados. Si los siete varones atendían las mesas, era suponer que debían trabajar sirviendo a los demás creyentes.

Aunque no se lee la designación de diáconos, todo cuanto hacían constituía una verdadera “Diakonía” (servicio).

El requisito era dicha tarea era: “Llenos del Espíritu Santo”, es decir, solo en virtud de la unción del Espíritu Santo y ejercitando los dones espirituales, es posible llevar a la práctica eficazmente este don-ministerio **1 Tim 3:8-13** “**Los diáconos asimismo deben ser honestos, sin doblez, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas; que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia. Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles. Las mujeres asimismo sean honestas, no**

calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo. Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas. Porque los que ejerzan bien el diaconado, ganan para sí un grado honroso, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús”.

Ex 18:21 “Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez”.

MINISTERIO DE ADMINISTRACION: 1 Cor 12:28 “Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas”. Probablemente, este don ministerial, era entregado a quienes presidían la administración de los negocios de la Iglesia. Tal vez, por comparación con los gobernantes de las sinagogas, se comenzó a desempeñar esta función de jefe administrativo, también en el seno de las congregaciones. No podemos rescatar mucha información en cuanto a esta importante función ministerial, pues la palabra de Dios no confiere muchos datos al respecto.

MINISTERIO DE DAR AYUDA: El Espíritu Santo capacita mediante sus dones a ciertos números de creyentes, con la finalidad de que ellos velen por las necesidades, tanto físicas, como materiales o espirituales de sus hermanos en la fe.

En Ro 12:7-8 encontraremos otra lista de dones-ministerios, los que explicaremos seguidamente:

MINISTERIO DE EXHORTACION: el verbo exhortar, al referirse a este don de ministerio, implica varios aspectos en cuanto a su desempeño. Incluye los sentidos de exigir, desafiar, animar. Otro aspecto fundamental de este don ministerial, es motivar a los creyentes a esperar con paciencia el regreso del Señor Ro 15:4 “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”.

MINISTERIO DE COMPARTIR: Este don ministerial, impulsa a muchos creyentes a ser dadivosos en cuanto a sus posesiones. Estimula este don a compartir cuanto tenemos con aquellos que se encuentran en necesidad. Es decir, el Espíritu Santo nos induce a colocar todo cuanto tenemos a disposición de nuestros hermanos cuando estén pasando momentos de necesidad.

MINISTERIO DE PRESIDIR: El término presidir, en el caso de este don ministerial, no implica solo en ocupar una posición de liderazgo. También refiere a la preocupación constante, que

significa para los dirigentes y guías de las congregaciones, el hecho de velar por el bienestar espiritual de cada creyente.

Presidir, en cuanto a la capacitación que concede el Espíritu Santo, tiene connotaciones referentes a servicio, y no se trata de uno que imparte órdenes como en el caso de un simple tirano. Sí se trata de uno que ocupa un cargo prominente, pero su objetivo es “servir a todos sus hermanos” **Mr 10:45** **“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”**, Jesús nos deja su ejemplo.

MINISTERIO DE HACER MISERICORDIA: Este ministerio ejercido en virtud de la operación de dones espirituales, consiste en actuar en bien del prójimo, compasivamente. Especialmente cuando se trata de cuidar a una persona enferma, saciar a aquellos que padecen hambre, proveer de ropas a quienes carecen de ellas, visitar a los presos.

La parábola del buen samaritano es una clara ilustración de un acto de misericordia **Lc 10:25-37**. Es importante saber que, todo cuanto hacemos a favor de alguna persona necesitada el Señor lo computa en su beneficio.

DONES MINISTERIALES – Subió a lo alto, llevo cautiva... Salmos 68:18

- **1 Corintios 12:5:** **“Hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo”.**
- **Efesios 4:7-12:** **“A cada uno de nosotros fue dada [...] conforme a la medida del don de Cristo y Él mismo constituyó: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros”.**

Cuando Jesús ascendió al Padre no estaba abandonando a su Iglesia. Era necesario para Jesús partir, porque mientras estuvo en la tierra estaba limitado a un lugar en particular. Ascendió a los cielos, tomó su lugar a la derecha del Padre, como cabeza de la Iglesia. Conforme a su promesa envió al Espíritu Santo y junto con esta presencia proveyó para las Iglesias vasijas humanas.

Dios siempre ha usado y usa vasijas humanas para cumplir sus propósitos, dio a la Iglesia un ministerio que consiste en 5 partes: Apóstol, profeta, evangelista, pastor y maestro **Ef 4:8-11** **“Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros”.**

Jesucristo dividió su ministerio en 5 partes y así confió a varias vasijas humanas una porción de la plenitud de su ministerio.

Jesucristo mismo es el patrón para los 5 ministerios, porque vemos en Él la Plenitud de todos los ministerios. Como el apóstol sumo sacerdote **Heb 3:1** **“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra**

profesión, Cristo Jesús”; profeta Jn 4:19 “Le dijo la mujer: Señor, me parece que tú eres profeta”; evangelista Lc 4:18 “El Espíritu del Señor está sobre mí, Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos”; pastor Jn 10:12 “Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersó”; y maestro Jn 3:2 “Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”.

Es imposible dar un análisis detallado de cada uno de estos ministerios, porque llevaría horas de exposición.

Cristo glorificado sigue llamando hasta que Él vuelva por su Iglesia, hasta tanto quiere perfeccionar a su Iglesia a través de estos ministerios.

Llamó a Pablo, Bernabé, Andrónico, Epafrodito, Timoteo. El Señor te puede llamar a vos también. ¡PREPARATE!